

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, Abril del 2008

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente.

Diálogo sobre la coyuntura / 7-22

Conflictividad socio-política Noviembre 2007-Febrero 2008 / 23-40

TEMA CENTRAL

El bonapartismo como liderazgo político

Hernán Ibarra / 41-46

Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista.

Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático

Santiago C. Leiras / 47-62

Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo

de Chávez y Correa

Andrés Ortiz / 63-76

El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno

a estilo y conflicto político a inicios de los años 30

Patricio López B. / 77-90

Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación

entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático

Maria-Therese Gustafsson / 91-112

¿Diferencias culturales incomparables o prácticas autoritarias indefendibles?

H. C. F. Mansilla / 113-128

DEBATE AGRARIO

La 'Cuestión rural' en Portugal y en España: dinámicas territoriales

y lógica de las políticas

Fernando Oliveira Baptista y Eladio Arnalte Alegre / 129-148

ANÁLISIS

Don Quijote y los molinos de viento en América Latina

Aníbal Quijano / 149-170

Algunas características de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia
y su influencia en el envío de remesas a Ecuador

Cristian Vasco / 171-184

Teoría económica y ciencias sociales: Alienación, fetichismo y colonización

Antonio Romero Reyes / 185-204

RESEÑAS

Los años viejos

Hernán Ibarra / 205-208

Cuerpos encerrados cuerpos emancipados. Travestis en el ex-penal

García Moreno

León Sierra Páez / 209-210

Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo de Chávez y Correa

Andrés Ortiz

Los gobiernos de Chávez y Correa, surgidos de procesos que implicaron el quiebre de la representación política y el sistema de partidos presentan aspectos que muestran sus vinculaciones en el plano discursivo y el manejo de símbolos. Desde la perspectiva de los debates sobre el populismo, puede postularse que tanto Chávez como Correa encarnan un populismo revolucionario que tendería a crear instituciones paralelas para reemplazar la anterior institucionalidad.

Introducción

El fenómeno del chavismo ha sido descrito como un tipo de populismo basado en la politización de la estratificación social en Venezuela (Roberts 2003), el cuál a pesar de ser planteado en muchas formas como un discurso revolucionario, presenta varios puntos que lo hacen semejante al populismo “clásico” (Ellner 2005). Sin embargo a diferencia de los casos tradicionales de populismo y neopopulismo en Latinoamérica, el chavismo parece tener un particular efecto de demostración entre algunos de los países de la región. Este efecto podría tener, más bien, algunos elementos en común con efectos de demostración surgidos tras procesos revolucionarios tales como el caso cubano.

El presente trabajo busca determinar (de manera panorámica) como el dis-

curso populista de Chávez podría haber logrado trascender las fronteras nacionales e influenciar en el discurso de líderes de la región, específicamente Ecuador; y si ese mismo discurso ha tendido a expandirse a sectores de la sociedad civil de los países mencionados. En este sentido valdría la pena realizar una aproximación los elementos que aparentemente podrían ser más determinantes a un posible efecto de demostración del chavismo, y entender si han sido los factores de “populismo radical”, o más bien los lineamientos vinculados a la “oportunidad revolucionaria” (Ellner 2005), los que han logrado establecer mayores parámetros para que el fenómeno pueda influenciar otros casos. En este sentido se pueden establecer algunas preguntas como: ¿De qué manera el proceso del chavismo ha logrado influenciar procesos similares en el caso ecuatoriano?, y ¿Es el conte-

nido de "revolucionario" del chavismo lo que ha determinado más su influencia a otros casos, o más bien sus características afines a un populismo radical?

Para responder las interrogantes planteadas se propone tratar los siguientes puntos:

En primer lugar se plantea un breve debate teórico sobre la definición de populismo, con las percepciones que algunos autores tienen con respecto al proceso chavista.

En segundo lugar se explora las relaciones e influencias del caso de Chávez y el caso de Correa, tanto desde los discursos oficiales desde las funciones legales, cuanto de la manera en que el discurso chavista intervino en los procesos electorales. El análisis se enfoca en la influencia entre líderes populistas, y el efecto de demostración que este planteamiento genera a nivel interestatal.

En tercer lugar se exploran la manera en que el discurso chavista ha llegado a influenciar sectores de la sociedad civil fuera de sus fronteras nacionales, y constituir un populismo que potencialmente pueda expandirse a través de redes de sociedad civil transnacional.

Finalmente se retoma el debate planteado por Ellner (2005) y se plantea en que medida la condición del chavismo desde una perspectiva revolucionaria, o sus características como "populismo radical" han podido tener mayor o menor peso, en cuanto a la posibilidad de expandirse a otros contextos.

El populismo, debate, y acercamiento al caso del Chavismo

El populismo entendido de manera clásica evoca a autores como G.

Germani (1996) según el cual la modernidad desembocó (entre otras cosas) una "crisis estimativa", según la cual las "normas tradicionales" dejaron de ser referentes para un importante número de personas quienes a su vez, no lograron asimilar nuevas normas (modernas) que se adapten a las nuevas circunstancias. Del mismo modo un número importante de personas (masas desde Germani), no han podido formar parte de los beneficios que la modernidad está en capacidad de ofrecer. El resultado, de esta crisis, es una suerte de "anomia", un estado en el que existe una disfunción de identificación con los valores que norman las estructuras sociales. Germani orienta en esta idea de "anomia", su concepción de "masa". En este contexto las estructuras políticas, no necesariamente brindan suficientes opciones de participación de las "masas" a la vida política. Germani plantea que posiciones "populistas" como las del peronismo argentino buscaron aprovechar estas crisis proponiendo una "máscara de participación", así pues el peronismo y su posición autoritaria, legitimada por una masa anómica, crea una falsa ilusión de participación. El populismo (desde Germani) genera la creación de una "experiencia" (aunque ésta haya sido ilusoria) de que el pueblo había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo.

Las teorías del populismo clásico ubican además a éste en un momento histórico determinado. Así pues Ianni (1975) plantea que la crisis del llamado "estado oligárquico", se generó en parte por causa de la acción de un nuevo proyecto económico (el crecimiento hacia adentro), este proceso de industrializa-

ción que buscaba reemplazar importaciones, planteó el nacimiento de una nueva clase de élites vinculada al naciente entorno industrial, interesado en competir contra las tradicionales élites oligárquicas. Ianni reconoce desde estas instancias al "populismo" como un mecanismo nacido (en el caso latinoamericano) desde el proceso de sustitución de importaciones, y bajo el contexto de las luchas por el poder de las élites industriales (y liberales). Para Ianni, es posible identificar dos tipos de "populismo". En primer lugar el populismo nacido desde las "élites", y en segundo lugar el "populismo" que surge desde las mismas masas. El segundo se plantea como un "estadio", como un escaño a seguir entre tanto los grupos a los que denomina "masa" pasen a adquirir una "conciencia de clase". En el momento en que este proceso se da, existe la posibilidad que se oriente hacia perspectivas revolucionarias, la "masa" pasaría a convertirse en "clase", y de este modo el "populismo" ha de verse desde Ianni como un proceso temporal.

Sería interesante saber que pensaría Ianni del caso chavista. Este no se ubica en un contexto de industrialización hacia adentro, si bien los vínculos de las "masas" con el líder carismático tienen bastantes afinidades con sus ideas de Ianni sobre el populismo. Sin embargo el fuerte discurso "revolucionario" del chavismo, y las dimensiones de empoderamiento que éste plantea a algunos sectores populares, podrían hacer pensar que Venezuela (contextualizando algunas ideas de Ianni, que a su vez evocan al marxismo) ha iniciado un paso entre la clase en sí y la clase para

si. El discurso revolucionario chavista estaría ayudando a las "masas" a convertirse en "proletariado". Esta idea sin embargo presenta los problemas de estar ubicada en una economía mayormente extractiva, y sin un alto desarrollo industrial. En este mismo contexto cabe mencionar a Steve Ellner (2005), quien plantea que existen dos escuelas diversas con respecto al populismo: En primer lugar aquella que ve en el populismo la posibilidad de procesar cambios revolucionarios. En esta mirada se adhieren autores tales como Laclau (1977), dado que (según la lectura de Ellner) el populismo suele surgir en momentos en que las coaliciones de poder se fracturan y puede ser una puerta hacia el socialismo (o al fascismo). Ellner plantea que este tipo de populismo caracterizó los primeros años de la revolución cubana (si bien no explica como).

Por otro lado Ellner, plantea una segunda línea, la del llamado "populismo radical" o "populismo clásico", este tipo de populismo implica "profundos cambios sin haber llegado al punto de la revolución o el socialismo" (Ellner 2005, p. 121), ejemplos de estos procesos son (desde Ellner) Acción Democrática en Venezuela (1945-1948), Perón (1946-1955), Getulio Vargas. Si bien esos regímenes no plantearon revoluciones, si determinaron dimensiones de inclusión a las clases populares, y medias.

Para entender el chavismo se hace imperioso comprender este debate y así mismo entender la manera como ambas perspectivas son planteadas por diversos sectores del mismo chavismo. En primer lugar la perspectiva de "oportu-

nidad revolucionaria” se refleja en la postura desde ciertos sectores de crear organizaciones e instituciones paralelas que reemplacen las anteriores, algunos sectores plantean que este mecanismo prepara el camino para la “democracia radical” o el socialismo (Ellner 2005, p 122).

Pero por otro lado Ellner distingue cuatro puntos por los cuales se puede identificar al chavismo con el populismo radical no revolucionario: Primeramente desde la creación de organizaciones bien estructuradas, como el Movimiento Quinta República, el cual tiene elecciones internas y plantea participación más o menos democrática de sus miembros, así como grupos como “Clase media positiva” o “Círculos Bolivarianos”. En segundo lugar la creación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política de Venezuela, estas instituciones están amparadas en la constitución de 1999. En tercer lugar la incorporación de grupos excluidos, especialmente de las zonas marginadas de Venezuela. En cuarto lugar la “Transformación cultural”, la cual está dada por “el impacto en las maneras de pensar y de obrar en los venezolanos comunes”. En este punto se habla de dimensiones como el orgullo nacionalista y el discurso racial y étnico y la reinterpretación de la historia venezolana (Ellner 2005, p. 123). Es muy evidente sin embargo que los últimos dos puntos (inclusión de grupos excluidos y transformación cultural) son perfectamente identificables en procesos revolucionarios, por lo que el punto de Ellner, no pueda ser exclusivo del llama-

mado “populismo no revolucionario”.

Ellner plantea que la presencia de posiciones semejantes al “populismo no revolucionario” eran manifestadas desde líderes chavistas como Luis Miquilena. Esta corriente sin embargo tuvo una aparente baja en el 2002, cuando en el contexto de la crisis que determinó el temporal golpe de estado contra Chávez, el mencionado líder dejó el partido. El discurso de Chávez se radicalizó y fue más enérgico contra la oposición, lo que dio la ilusión de que el proyecto chavista estaba delineando un populismo revolucionario. Esto sin embargo no fue del todo acertado, Ellner (2005) plantea que las acciones del gobierno chavista no siempre han ido a la par de su política radical, así pues se cita como ejemplos de este tópico, la no radicalización de la reforma agraria, la no nacionalización total del área extractiva (si bien a partir del 2007 todas las compañías extractivas que trabajan en Venezuela deben por ley convertirse en compañías mixtas).

Dos nuevas posturas se contraponen en esa nueva dialéctica, la de “oportunidad revolucionaria” que busca reemplazar las anteriores instituciones con instituciones paralelas. Y las de la “transformación revolucionaria” planteada desde una posibilidad de transformar las viejas instituciones a través de penetrarlas y dominarlas (una especie de guerra de posiciones gramsciana). Esta última tendencia no ha sido planificada sino espontánea, y ha sido el resultado de las coyunturas políticas.

El contexto específico de Venezuela, se presta para que ciertas características del populismo chavista, hayan tenido

particulares posibilidades de gestación, así pues Kenneth Roberts, (2003) plantea que el chavismo surge luego de una evidente crisis en los partidos políticos, y en el que la desarticulación social y económica crearon un contexto en el que se pudo repolitizar las inequidades sociales. La politización de las inequidades, y de la fragmentación social, es probablemente uno de los elementos más fuertes y más característicos del chavismo. "En 1990 las clases populares fueron abandonadas por los partidos políticos tradicionales" (Roberts 2003, p. 65) el contexto de un "extraño" de un líder no tradicional, fue perfectamente aprovechado por el líder carismático.

Roberts sin embargo afirma que circunstancias semejantes (inequidad, y desarticulación social) generaron movimientos populistas en Latinoamérica donde sin embargo las identidades de clase fueron difusas.

Esta idea de Roberts es tal vez cuestionable desde ejemplos como el de Bucaram (De la Torre 1996), o desde las preferencias manifiestas de las clases populares por el peronismo (Auyero 2001).

Sin embargo está claro que Chávez supo manejar los "resentimientos" de las clases excluidas, desde las dos últimas décadas de gobiernos en Venezuela, y aprovecharse de la repolitización de las inequidades. Para Roberts (2003) el golpe del 2002, fue una muestra de la fuerte segmentación en cuanto a las posiciones generales con respecto al gobierno, y tras dicho golpe el presidente se vio en la situación de negociar algunos puntos con la oposición y moderar su discurso.

El escenario en el que Chávez planteó su discurso, en su aparición a la escena política tenía características particulares, en primer lugar coincidió con el deterioro económico reflejado por la caída en los estándares de vida e incremento de los niveles de pobreza, en segundo lugar un crecimiento de la inequidad económica, en tercer lugar un crecimiento del área informal, y en cuarto lugar (y esto es clave) la fragmentación de la sociedad civil y el apareamiento de diversos grupos aún sin articular. El discurso chavista probablemente logró articular las demandas de grandes sectores (los populares) de esta sociedad civil fragmentada.

Si se habla de "articulación de demandas" y del chavismo como un "discurso", vale realizar un acercamiento a Ernesto Laclau (2005), quien habla de una "lógica de equivalencia", según la cual "cadenas de equivalencias", logran articular diversas posiciones, y logran de ese modo conformar estructuras de índole populista. Estas "cadenas de significado" pueden recoger posturas de lo más disímiles, y articularlas.

En el caso de una "demanda directa" o una "demanda puntual", un grupo de actores podrían solicitar del gobierno una petición puntual y específica, esta demanda puntual, se basa en vías tradicionales. Sin embargo si una demanda es frustrada y causa conflicto e insatisfacción y a este proceso se suman otros tipos de demandas (diferentes y diversas) éstas podrían articularse bajo "cadenas de equivalencias", y podrían vincularse en base a "significados flotantes", los populismos son sistemas de articulación desde estas dialécticas en

este enfoque. El discurso populista (nos cuenta Laclau) no expresa algún tipo original de identidad popular, la constituye

El populismo se reconoce desde la manera en que elementos articuladores unifican significados desde cadenas de equivalencia, y de ese modo se pueden vincular diversidad de discursos en base a una concatenación de demandas.

La fragmentación de la sociedad civil de la que nos habló Ellner (2003), puede desde luego ser vista como un estado ideal para que un "significado flotante" haya podido articular demandas esparcidas y agruparlas en una sola línea, definida en parámetros de una supuesta "revolución bolivariana".

El discurso, no es sin embargo, la única dimensión en juego en la conformación de un populismo. La idea de confrontación con un "otro" (Shmitt 1999) y mejor aún con un "otro opresor", es un buen punto de partida para entender algunas dimensiones del populismo en Venezuela. El desarrollo de "antagonismos" (Laclau 1978) articulados pueden promover fuerzas que confronten posiciones de poder que (probablemente) las hayan subordinado, hasta voltear la página y constituirse en posiciones hegemónicas. La idea de "antagonismos" en el Laclau marxista de los setentas, puede cobrar bríos (analíticamente hablando) desde las posturas de (Roberts 2003), por lo menos en el sentido en que la "politización" de las inequidades de clase, puede constituir un factor poderoso a la hora de movilizar a un grupo subalterno a la toma del poder político. Y en la manera en que esos grupos (anteriormente

excluidos) confronten a sus enemigos (los "otros") representados por la oposición al chavismo, ahora desde el aparente "poder".

Las posturas planteadas en esta sección ayudan a entender algunas de las características del chavismo desde algunas teorías del populismo. Si bien éstas plantean algunas diferencias en algunos casos notables vale la pena tomar algunos puntos en los que se pueden encontrar orientaciones que ayudan a entender las características específicas del caso venezolano:

En primer lugar, efectivamente la politización de las inequidades de clase es un componente básico del chavismo. Esto sin embargo no debe ser pensado como algo exclusivo del caso venezolano como parece insinuar Roberts (2003). Sino un factor que está presente de manera indistinta en diversos casos de la región y que puede ser aprovechada potencialmente por otros líderes populistas.

En todo caso el desgaste de los partidos políticos, la poca apertura hacia otras posibilidades (a través de políticas excluyentes a la participación política de nuevos diversos actores como "punto fijo"), y determinados momentos en la historia política reciente de Venezuela como la fuerte ruptura de Carlos Andrés Pérez, con dimensiones de intervención estatal en la economía popular, fueron deteriorando las relaciones entre el pueblo y la clase política. Esto se dio en la percepción de ambos sectores, de hecho como señala Carlos de la Torre (2003), exponiendo ideas de Fernando Coronil "la imagen benevolente y paternalista del pueblo como

masas virtuosas e ignorantes que son la base de la democracia cambió ... el pueblo se transformó en "una masa no gobernable y parasítica que debía ser disciplinada por el Estado y el mercado.. el Caracazo fue visto por las élites como la erupción de las masas desorganizadas e incivilizadas que invadían los centros de la civilidad."¹ Esta pugna, y separación entre las bases populares y la estructura política tradicional es uno de los principales elementos del movimiento chavista.

En segundo lugar Chávez fue hábil al vincular diversas demandas de una sociedad civil "fragmentada" (Continuando con ideas de Roberts), a través de un discurso unificador. De la creación de una "cadena de equivalencias" y de la explotación de un "significado flotante" (Laclau 2005), en este caso de ideas como "revolución Bolivariana", el chavismo constituye su proyecto. En este mismo contexto la reinención del símbolo histórico de Bolívar, y la recontextualización de éste en el escenario político, podría recordar en alguna medida a la manera en que los políticos peronistas aprovechan la "memoria histórica" (Auyero 2001) de Perón o Evita, para vincular el apoyo de los "villeros" en su propio proyecto político. De modo semejante, Chávez es hábil al explotar la idea de Bolívar, y usar, (sino una memoria), un símbolo colectivo para sus propios fines.

En tercer lugar, el chavismo presenta un discurso revolucionario, un intento de ampliar las capacidades del estado, y una dialéctica de renovar las instituciones pasadas (específicamente a través de la constitución venezolana de 1999, las renegociaciones con transnacionales extractivas al amparo de nuevas leyes sobre propiedad extractiva estatal, y la consolidación de fuertes medidas subsidiarias), un proyecto ligado a las tendencias de izquierda revolucionaria (como Cuba), y una posición discursiva vinculada con aprovechar una "oportunidad revolucionaria" (Ellner 2005) planteando instituciones paralelas. Por otro lado sin embargo el mismo proceso chavista se ha visto forzado a negociar con sectores de oposición, y a buscar salidas "no revolucionarias" a su propio sistema. Ya se mencionaron antes los puntos que Ellner plantea para identificar al chavismo con populismos radicales, o populismos clásicos: La creación de organizaciones bien estructuradas, la fundación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política, la incorporación de grupos excluidos, y la "Transformación cultural". De modo que persiste el carácter dual del caso venezolano, un proceso revolucionario (o aparentemente revolucionario) en algunos puntos y un sistema que guarda importantes similitudes con populismos radicales clásicos.

1 Para leer el artículo completo de donde se toma esta cita de la Torre: <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-delatorre.htm>

El chavismo, y su potencial influencia en líderes regionales. El caso de Ecuador

A continuación se revisan los tres puntos expuestos anteriormente y se busca determinar algunas similitudes entre la composición de los populismos (específicamente el caso de Correa) a los que se podría considerar en alguna medida influenciados por el chavismo.

En primer lugar, en cuanto a la politización de las inequidades de clase. Este fenómeno no ha sido algo exclusivamente aplicado al caso del populismo chavista, ya en casos como el bucaranismo, en Ecuador, es posible mirar el manejo y la manipulación de los resentimientos de clase (de la Torre 1996). Sin embargo el elemento que no había estado presente en el caso ecuatoriano es un manejo de este tipo de antagonismo, y estereotipación (Bhabha 1994), aplicado a un discurso de izquierda. Así pues Correa se apropia de simbología estereotipante tomada de experiencias populistas anteriores (específicamente del bucaranismo) y las aplica a un contexto de reivindicación popular de izquierda, de un modo cercano al chavismo. Un ejemplo de esto es la utilización de figuras como los “pelucones”, un mote empleado (por el bucaranismo en su momento) para designar a las personas de estratos socioeconómicos altos en Guayaquil, Correa estereotipa a los “ricos” dándoles connotaciones perversas despóticas y reducidas a un adjetivo. La idea de estereotipación le pertenece a Franz Fanon (1961), aunque ha sido más bien explotada por Homi Bhabha (1994), ésta consiste en la apropiación de un “otro” diferente y reducir sus cua-

lidades a un “estereotipo”. Correa aprovecha este recurso para desprestigiar a algunos de los actores a los que considera sus rivales. Así pues se apropia de términos como “partidocracia”, para reducir a la agencia de los partidos políticos tradicionales con estructuras políticas económicas nacidas de un imaginario conflictivo, caótico, e injusto. La “noche neoliberal”, a la que hace referencia Correa, recuerda al fuerte discurso anti liberal del chavismo. Si bien la segmentación de clases no fue la característica principal del discurso de Correa durante la campaña, si se ha constituido en un parámetro fuerte de legitimación, ya desde el poder. La representación simbólica estereotipada (recurro a Bhabha, por, las características específicas que plantea el caso de Correa en cuanto a la representación del otro) de los banqueros como gente grande, bien vestida gorda y malvada, es un recurso semiótico que busca exacerbar los resentimientos de clase. Este tipo de información fue más bien identificada durante la campaña para la Asamblea Constituyente.

Si bien (como ya se dijo) la politización de las brechas de clase no es algo nuevo en la experiencia populista (o neo populista) ecuatoriana, el manejo de este recurso para orientar ideas vinculadas a la izquierda, sí es un elemento novedoso, por lo menos en un líder político de dimensiones presidenciales.

Correa ha sido hábil construyendo un “otro” (Shmitt 1999) malvado a quién oponerse, vinculado desde luego a la idea neoliberal, e incluso reduciendo a las clases altas y a sectores vinculados con el manejo de capital, a categorías estereotipadas, Correa ha sido

hábil en recoger construcciones simbólicas empleadas antes con éxito por líderes neopopulistas (Bucaram) y asociarlas a sus posiciones de izquierda.

En segundo lugar en lo que tiene que ver, a nivel de discurso, Correa fue un hábil conductor de “significados flotantes” (Laclau 2005), en la vinculación con su propio proyecto. Consignas como “para volver a tener patria” o luego “la patria ya es de todos”, buscan conectar diversidad de demandas en planteamientos discursivos que logren articularlas. La idea de “ciudadanía” (¿Quién no es ciudadano?) es un hábil manejo de este recurso, se logra articular todas las demandas bajo esta idea de ciudadanía, como una reconstitución del concepto pueblo.

La crisis de los partidos políticos en Ecuador, tiene semejanza con la crisis de representación de los partidos en Venezuela a finales de los noventa, con la irrupción del chavismo. La idea de “partido” como otro nocivo, fue eficazmente utilizada tanto por Chávez cuanto por Correa para su articulación de demandas dispersas.

Correa plantea una serie de elementos discursivos “ser un humanista cristiano”, tener “manos limpias”, “gente buena” (Observatorio Político CELA 2003). Correa apela además a una suerte de memoria colectiva con respecto a símbolos muy específicos, en este caso Manuelita (consorte simbólico de Bolívar) es ascendida a “general” buscando establecer conexiones con, la idea de una fraternidad bolivariana, la

utilización de canciones ligadas a la educación primaria para despertar una suerte de “memoria patriótica”.

El plan de gobierno de alianza país (<http://www.rafaelcorrea.com/plandegobierno.php>) recoge una suerte de encantadores recursos literarios y metáforas poéticas (se hace imposible no relacionar el siguiente fragmento, del plan de gobierno, con el famoso monólogo de Segismundo en una afortunada obra de Calderón de la Barca²): “Queremos una Patria altiva y soberana donde TODOS y TODAS podamos vivir bien y luchar por lo que soñamos democracia, solidaridad, la justicia, la ética y en especial la equidad ...y sueños comunes. Los sueños de los pueblos del Ecuador se han visto permanentemente truncados por los sucesivos desgobiernos, por la partidocracia, por la oligarquía y también por las imposiciones foráneas... Soñamos con ese desarrollo equitativo que respete las especificidades de nuestra sociedad diversa. Soñamos en un país de manos limpias... Soñamos en un país donde se viva un Estado Social de derecho... Soñamos en un país donde la convivencia entre ecuatorianos se asiente en una plataforma sólida de derechos humanos... Soñamos en un país donde la vivencia de la condición pluricultural sea una expresión permanente... Soñamos en un país en donde la solidaridad es la base para el funcionamiento de la seguridad... Soñamos en un país con una economía que genera riqueza, pero articulada a procesos redistributivos... Soñamos en un país que goce de sobe-

2 Evidentemente “La Vida es sueño”, De de la Barca (2006). Para leer el monólogo <http://www.rjgeib.com/thoughts/barca/barca.html>

raña alimentaria, ...Soñamos en un país competitivo Soñamos en un país en donde funcionen los mercados, entendidos como espacios de construcción social... Soñamos en un país con un Estado eficiente,...Soñamos en un país que ha conseguido una adecuada integración entre sus diversas regiones... Soñamos en un país con un sistema político capaz de solucionar los conflictos en función de los intereses nacionales, con un sistema político... Soñamos en un país con instituciones que generen confianza... Soñamos en un país que tenga como motor de desarrollo la educación... Soñamos en un país con medios de comunicación que presenten de forma objetiva e independiente los sucesos nacionales e internacionales... Soñamos en un país con renovadas propuestas de política económica que tenga al ser humano en su mira,.. Soñamos en un país con una sociedad que convive sin violencia, pacíficamente y sin armas... Soñamos en un país sin niños y mendigos en las calles... Soñamos en un país en donde los seres humanos convivamos armónicamente con la naturaleza... Soñamos en una sociedad que celebre día a día la riqueza de la vida... Soñamos en un país alegre, optimista, propositivo. ...Y tenemos que comprender que este sueño colectivo sólo será posible con la acción colectiva y unitaria de los desposeídos, quienes deben tener siempre presente que quienes luchan separados serán derrotados juntos....”

La palabra “soñamos” aparece 55 veces en el plan de gobierno de Rafael

Correa. Los sueños son buenos desde luego, quien se opone a los sueños es un “otro” perverso y esta idea articula prácticamente cualquier cosa. El discurso articulador de Correa, (y en esto supera a Chávez) es ampliamente incluyente, cualquier cosa se puede articular en ideas como la ayuda a los ancianos, niños de la calle, el ecosistema, o menciones como patria altiva.. etc. La “partidocracia” (otra vez la estereotipación) Es ese “otro” perverso que se opone a los sueños de los ciudadanos. Evidentemente el manejo discursivo del correísmo es de lejos más vinculante que el del chavismo. Aunque conserva un elemento clasista en el que los desposeídos han de unirse al plan de transformación de el sueño de la patria (<http://www.rafaelcorrea.com/plandegobierno.php>) “..tenemos que comprender que este sueño colectivo sólo será posible con la acción colectiva y unitaria de los desposeídos, quienes deben tener siempre presente que quienes luchan separados serán derrotados juntos...”. Los desposeídos “deben” tener presente que luchan contra los enemigos de los sueños comunes de los ciudadanos, vinculados meticulosamente con todos los adjetivos positivos planteados en el plan de gobierno de Correa.

Además hay elementos en el discurso y la simbología del chavismo que son bien recibidos en la construcción del proceso correista. La idea de “unidad latinoamericana”, así pues Correa plantearía “Ser bolivariano significa reconocerse en el socialismo del siglo XXI” (El Mercurio)³, el “socialismo de siglo XXI”

3 <http://www.mercuriomanta.com/sistema.php?name=noticias&file=article&sid=40210>

(Dietrich 2005) se vincula hábilmente al peso simbólico de la figura de Bolívar, de modo que el trabajo discursivo desde el chavismo el cual los unifica en un solo paquete simbólico, ha llegado a influenciar de manera innegable al discurso correista. Si “ser bolivariano significa reconocerse en el socialismo del siglo XXI” como afirma Correa, luego todo lo bolivariano (la imagen de Bolívar por ejemplo) ha de vincularse con un proceso político específico. En este sentido la influencia del chavismo es innegable.

En tercer lugar la carga revolucionaria del chavismo. Esto se puede constatar desde dos parámetros. En primer lugar la idea de una “revolución ciudadana”, así pues en el plan de gobierno de Correa se lee “Necesitamos hacer una verdadera revolución democrática y responsable. Necesitamos construir una democracia radicalmente participativa...”⁴

Desde esta perspectiva la idea de Ellner (2005) de una “democracia radical” vinculada a los “populismos revolucionarios” podría tener elementos afines al caso de Correa. Y en segundo lugar la idea de “oportunidad revolucionaria” a través de “instituciones paralelas” que reemplacen a las anteriores, (continuando con las ideas de Ellner) podría estar presente en herramientas como la Asamblea Constituyente, la cual efectivamente busca plantear estructuras nuevas, no solo a través del cambio de la constitución sino a través de la anunciada disolución del congre-

so por parte de la misma. Ambos procesos, fueron vividos en Venezuela en 1999, y 2000. Chávez reformó los poderes judiciales desde la Asamblea, y los organismos de control mientras que se espera que la Asamblea Constituyente ofrezca medidas similares en Ecuador.

Sin embargo, y siguiendo con las ideas de Ellner, en el gobierno de Correa están presentes también algunas dimensiones identificadas con los populismos no revolucionarios, así por ejemplo: En primer lugar desde la creación de organizaciones bien estructuradas, en este sentido “Alianza País” realizó un trabajo semejante al de los “círculos bolivarianos”, al vincular durante las elecciones a líderes comunitarios, de los barrios a la asociación estatal, la cual ahora maneja varios ámbitos del gobierno (Alianza País). En segundo lugar la creación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política, el borrador de constitución propuesto por el estado toma en cuenta amplias áreas concernientes a la participación ciudadana, así por ejemplo, se plantean estructuras de participación civil en las decisiones políticas del estado (<http://www.presidencia.gov.ec/noticias.asp?noid=10137>). En tercer lugar la incorporación de grupos excluidos, la duplicación de bono de desarrollo humano, los subsidios al “pan”, políticas de subsidio energético, etc. En cuarto lugar la “Transformación cultural”. En este punto se, habla de dimensiones como el orgu-

4 Para leer el plan de gobierno en su totalidad <http://www.rafaelcorrea.com/plandegobierno.php>

llo nacionalista y el discurso racial y étnico y la reinterpretación de la historia nacional (Ellner 2005, p 123), eso es bastante más notable en el caso ecuatoriano en lo que discurso étnico refiere.

Conclusiones

Tanto el chavismo cuanto el correísmo plantean dimensiones afines en cuanto a la manera en que se ha constituido su proceso político. Ambos parten de una segmentación social (mucho más evidente en el caso de Chávez) para legitimar su propuesta. En el caso de Correa esta "politización de las inequidades" fue menos marcada durante su campaña electoral aunque se ha fortalecido durante los primeros meses de gobierno. Ambos se han beneficiado de la crisis de los partidos políticos y ambos han construido un "otro" ligado a las crisis socioeconómicas vinculadas al dominio de partidos tradicionales.

Del mismo modo ambos líderes han logrado articular en sus discursos de manera muy hábil diversas exigencias de una importante variedad de grupos de la sociedad civil. El manejo de símbolos políticos ha estado presente en ambos casos. La idea de vincular lo bolivariano con el socialismo del siglo XXI, ha sido probablemente el elemento en el que más se nota la influencia de Chávez sobre Correa, si bien este último ha sido mucho más hábil a la hora de articular una serie (muy grande) de demandas, a través de elementos de orden simbólico. Es notable que en el plan de gobierno formal, publicado por Rafael Correa en la página de Alianza País (<http://www.rafaelcorrea.com/plan-degobierno.php>) se mencione 55 veces

la palabra "soñamos", y entre estos sueños se hallen: ayuda a los ancianos y niños de la calle, visiones positivas de vida, armonía de la naturaleza, y que en un ejercicio totalmente literario, se articulen símbolos como patria, soberanía y dignidad a estos conceptos, convirtiendo a todos los opositores de Correa, en "otros" perversos que se oponen a los sueños de los ciudadanos. (Un análisis literario y semiológico de ese plan de gobierno sería tema de otro trabajo).

Ambos populismos el chavista y el de Correa tienen características mixtas. Ambos plantean aspectos que los asemejan a los populismos clásicos (La creación de organizaciones bien estructuradas, la creación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política, la incorporación de grupos excluidos, y la "Transformación cultural"). Y sin embargo ambos tienen características de populismos revolucionarios, principalmente en su afán por crear instituciones paralelas que lleguen a reemplazar las anteriores. Este proceso (ya se ha citado a Ellner) no llega a ser completo y la "oportunidad revolucionaria" ha tendido a suavizarse hacia una "guerra de posiciones" estilo gramsciana (dominar poco a poco instituciones ya existentes hasta controlarlas) pero el elemento revolucionario (y especialmente en el discurso) no puede dejar de tomarse en cuenta.

Bibliografía

- Auyero, Javier
2001 *La política de los Pobres*. Buenos Aires, Manantial.
- Bhaha, Homo
1994 *The Location of Culture*, Routledge.

- Calderón de la Barca, Pedro
 2000 *La vida es sueño*, edición de Ciriaco Morón, Cátedra, Madrid.
- De la Torre, Carlos
 1996 *¡Un Solo Toque! Populismo y Cultura Política en Ecuador*. Quito: CAAP.
- Di Tella-Germani-Ianni
 197 *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México Era.
- Dietrich, Heinz
 2005 *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Instituto Municipal de Publicaciones. Alcaldía de Caracas, Caracas, Venezuela. Julio.
- Directions of the chavista Movement in Venezuela
 2005 *Science & Society* 69, 2 160-190
- Ellner, Steve
 "Revolutionary and Non-Revolutionary Paths of Radical Populism: Directions of the Chavista Movement in Venezuela," *Science & Society* 69, 2 (2005): 160-190
- Germani, Gino
 1996 *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Bs. As., Paidós.
- Laclau, E.
Política e Ideología en la Teoría Marxista. México: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto
 "Populism: What's in a name?" in Panizza, ed., *Populism and the Mirror of Democracy*
- Roberts, Kenneth
 2003 "Social Polarization and the Populist resurgence in Venezuela," in Ellner and Hellinger, eds., *Venezuelan Politics in the Chávez Era*, 55-73.
- Serbin, Andrés
 2002 "Globalización, integración regional y sociedad civil", en Carlos Oliva y Andrés Serbin (comp..) *América Latina, el Caribe y Cuba en el contexto global*, Sao Paulo: CRIES/AUNA; Serbin, Andrés (2001)
- Shmitt, Carl
 1999 *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza.

EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

José Sánchez - Parga



"Aunque un oficio no se aprende, si no es con práctica, tampoco la práctica sola es suficiente para iniciarse en un oficio como la Antropología".

El objeto teórico de esta disciplina de las Ciencias Sociales es el describir, comprender y explicar los hechos culturales desde el "otro", desde la cultura que los ha producido, entendida como diferencia, ya que el reconocimiento de esa diferencia nos identifica, nos provee de identidad, nos hace ser y nos une entre iguales y con los otros, en un permanente proceso de interculturalidad, de relación entre culturas (en plural), en tanto toda

cultura es producto de relaciones de vínculo e intercambio.

En los actuales tiempos globalizantes, de uso de conceptos y terminologías que aportan más a la confrontación y confusión que al esclarecimiento, el antropólogo está urgido a reivindicar una competencia que cada vez se la reconoce menos, en tanto sobre la cultura se opina y se dicta cátedra, desde cualquier lugar, y lo que es peor, también desde ninguno, en un mundo donde está en cuestión, según A. Touraine, si podemos vivir juntos iguales y diferentes. Tal es el oficio del Antropólogo.